

En octubre era muy clara la situacion politica del Gobierno Argentino, porque a nombre del interes i del honor de la Republica, empeñados en la guerra con el Paraguay, contaba con la aquiescencia universal i aun con el silencio i conformidad de sus débiles adversarios, que apenas tenian un eco débil en el diario desautorizado i de corta circulacion que se publica con el título de el Pueblo.

El Gobierno obraba libremente, sin contradiccion, lleno de prestigio i apoyado en el poder de la triple alianza, la cual, si bien no era popular por la presencia en ella de los brancos era respetada i aceptada con la esperanza de sacar muchas ventajas de la cooperacion del Imperio, que tenia la fama de rico, poderoso i fuerte.

En esta situacion el Gobierno Argentino negaba sus simpatias a la causa de Chile, haciendo escribir contra ella i en defensa de la España ~~en~~ su diario, la Nacion Argentina, negándome a mi la aguda i la deferencia que le pedia para favorecer nuestros intereses, como por ejemplo para simular un con-

trato que pudiera colocarnos en el caso de sacar libremente los buques que teníamos en Inglaterra; dictando medidas para impedirme armar corsarios, tomándolas para hacer entender a los especuladores que no se permitiría ni la venta, ni el arribo de las presas aquí, cruzándome mis gestiones en la Banda Oriental, a cuyo Gobierno había inspirado la negativa que me dió de expedir su esquater a la patente de Cónsul de Chile en Montevideo a favor de D. Vicente F. Lopez; i haciendo en fin extraoficialmente i por medios directos e indirectos cuanto le era posible por manifestar sus simpatías a la causa de España i por desacreditar la nuestra.

Esta conducta me colocó en una situación no solo difícil, sino completamente aislada, i en la cual no me era posible obtener nada por medios amistosos, por la persuasión o por otros arbitrios pacíficos. Todos los amigos del Gobierno, que lo eran misos me compadecían, pero no me daban ni razón, ni esperanzas. El mismo Mitre, a quien había escrito, me contestaba defendiendo a su ministerio, escusando i al-

bando a sus escritores i arguissentan-
do en favor de la negativa de la venta
de presas & C.

¿Que hacer? Retirarme, era darles el
triunfo, perder nuestra causa i re-
signarme a una derrota vergonzosa
para mi, indigna de mi pais i sobre
todo perjudicial a nuestra causa, po-
que la numerosa poblacion española
en el Plata, que habia tomado la
guerra con interes mas vivo que la
poblacion de la misma penínsu-
la, podia aprovechar sus poderosas
influencias, su riqueza i su gran
valer, para organizar todo género de
elementos contra nosotros, i aun para
dividir a la América, atrayendo a la
causa a estos paises.

Entre tanto habia muchos ele-
mentos que aprovechar para cis-
lar a estos Gobiernos en sus sim-
patias a la España, para levantar-
les una oposicion i para formar
una opinion en favor de nues-
tra causa.

Se podia atraer la reprobacion
de la América republicana a es-
tos Gobiernos, denunciándolos como
enemigos de la América i como aje-
tes de la ambicion del Imperio. Para
lo primero existia la negativa del

1

Gobierno Argentino a tomar parte en la Union Americana, en cuya negativa habia demostrado una politica absurda de adhesion a la Europa; i para lo segundo estaba la alianza en su origen criminal, se contaban todos al oido. Habia mas: los restos del antiguo partido masoquista se alimentaban todavia por su odio al actual orden de cosas, i conservaban como timbre de su pasado la adhesion del Gobierno de Rosas a la causa americana: el partido provincial o autonomista conservaba para mejor ocasion sus pretenciones i temia que el Gobierno de Mitre se fortificara, pero estaba en silencio, sin atreverse a tocar el idolo del partido dominante, el Presidente Mitre, i sin avanzarse a atacar al Gobierno por no parecer antipatrioticos en circunstancias de hallarse el pais empeñado en una guerra nacional. En ambos partidos habia una verdadera ~~adhesion~~ aversion a la alianza i un odio vivo contra el Brasil; i ambos sabian que el Gobierno Argentino habia lanzado a Flores a derrocar al Gobierno blanco de Montevideo con la ayuda del Brasil,

referian en secreto los grandes crímenes de esa invasion, condenaban el bombardeo de Paisandú, ejecutado con las municiones facilitadas por el Gobierno Argentino, i contaban con hacer valer algun dia estos i otros sucesos para explotar contra el partido dominante el patriótico odio argentino i el odio de los Orientales, porque eran todos los orientales las víctimas del partido colado entromizado por el Brasil i el Gobierno Argentino i compuesto de una minoria insignificante, corrompida e inhumana. Todavía quedaban algunos elementos disolutos mas, entre los cuales no era el de menor valor la acusacion tremenda de dilapidacion i robo que podia lanzarse a los dos Gobiernos del Plata, pues era claro, evidente i sabido por todos que en el Argentino se enriquecian los ministros Olizalde i Gelli i Obes, i en el Oriental todos los que gobernaban.

¿Porque no aprovechar tantos elementos, para hacer triunfar la justicia i sacar en alto la causa de la América i la de Chile? Esa fue la reflexion que me hizo comprender el plan mas serio i peligroso que en mi vida he

acometido. El peligro principal estaba en mi impotencia; yo no tenía nada, ni paisanos, ni buques que me defendieran, ni dinero, ni recursos de ningún género. Solo contaba con mi pluma i con la de los oficiales de mi legacion.

Puse manos a la obra. Comencé por levantar la opinion pública en favor de nuestra causa, escribiendo en el Pueblo i en la Fribuna, i en ese camino alagaba el orgullo nacional i revolvia todos aquellos elementos de discordia para ponerlos en accion i levantar el interes de los partidos. La Fribuna i el Pueblo servian a mi plan sin comprenderlo, pero servian a las mil maravillas. Mi libro la América, escrito con arte para mostrar los intereses americanos, fundándolos en la ciencia i en la conveniencia de las Repúblicas, i para denunciar como enemigos de esos intereses al Brasil i al Gobierno Argentino, produjo un gran efecto i formó escuela. Mis apeneias personales por medio de nuestro Cónsul Dandria, Bernardo Trigoren, Vicente Lopez, Néliz Sarsfield, i otros produjeron resultados claros i trascendentales. Es imposible historiar los detalles. Lo cierto es que cuando la Fribuna i el Pueblo comenzaron a recoger sus amarras para no lanzarse en

sendas que los estraviaran de sus intereses, ya tenemos un diario como la América, que servia exclusivamente al plan i todo estaba en movimiento.

Hemos llegado a marzo i la situacion es de todo punto diferente. Los gobiernos tienen encima sino el odio, la reprobacion de la América; el Argentino ve organizados a su frente los partidos contrarios a su jefe, su idolo el Presidente, traído al suelo, mientras que aquellos partidos proclaman en alta voz sus intereses i principios i obra abiertamente. La guerra al Paraguai es impopular i presenta a todos un verdadero peligro, en vez de una esperanza. La alianza está atacada por todos i solo la depende la prensa oficial. El Brasil tiene encima, no solo el odio tradicional de los Argentinos i Orientales, sino el descrédito mas tremendo, como resultado de los escritos que he publicado para probar su atraso, su impotencia su inmoralidad i su ruina administrativa i financiera. Los orientales, los masarqueros i los autonomistas atizan el odio contra la situacion, i trabajan por un cambio, cada uno en su sentido, redoblando sus golpes contra los gobiernos, contra la guerra, contra la alianza i contra el Brasil.

Entre tanto la opinion unánime de esos partidos i de todo el pais se pronun-
cia en favor de la causa de Chile i de la
Union Americana.

Los gobiernos en esta faz de la si-
tuacion estan aislados, avergonzados i
abrumados no solo por la reprobacion
de la opinion pública, sino por las
simpatias que ha despertado nues-
tra causa en Europa i América. El
Oriental todavia resiste, influenciado
i dirigido por los españoles i Prasi-
leros; pero el argentino cede i desea
vindicarse, atribuyendo su situacion,
no a su perversa i tímida política,
sino a accidentes, como por ejemplo
a mi conducta, como si yo lo hubiera
hecho defensor i servidor de la España
i enemigo de la América i de Chile.

Cambiada de este modo la situa-
cion, yo he cambiado tambien de políti-
ca i dirijo todos mis pasos a hacer
reaccionar a estos gobiernos en favor
de nuestra causa. Mármol i otros
argentinos me reprueban este nue-
vo rumbo, porque quisieran que
siguiera en el anterior hasta der-
rocar a Elizalde, pero como yo no
me he mezclado en su política
para servirlos, sino para servir a
mi causa, tengo que desatender sus

indicaciones.

Con todo, si me es posible agudizar a la caída de Blizardde, lo haré. Desde el día que la prensa llevara sus ataques hasta a Mitre, y desde que fomenté el denuncio de los robos y dilapidaciones ministeriales, y por este camino se obtuvo la crisis actual, producida por el empeño que el Vice Presidente tiene en no aparecer en conferencia con Gelli y Obes, tal vez convendría llevar hasta sus últimos efectos la crisis; pero lo mejor es no aparecer comprometido en ella, y esplotarla en cuanto sea favorable.

Tal es la situación presente. Es de presumir que ella no mejorará para estos Gobiernos, porque su desprestigio y el descontento general correrán parejas con los inevitables contrastes que sufriran aquellos en la guerra con el Paraguai y con las insuperables dificultades que toca el ejército aliado para dar alguna gloria u obtener alguna ventaja real que haga tolerable el mal estado que produce la guerra.

La reacción de los partidos en tal caso no puede obrarse sino a nombre de algunas ideas grandes, una de las cuales ha de ser la de la

union americana i la de la causa de Chile, para formar contraste con la política condenada de los gobiernos actuales. Merced a esta circunstancia ganaremos en adelante, como hemos ganado hasta ahora, simpatias para nuestra causa, simpatias que no pueden ser duraderas sino les buscamos el apoyo del orgullo argentino, interesándolos por el recuerdo de las glorias pasadas.

Esto es necesario, porque Chile no cuenta aquí sino con desprecio i envidia, sentimientos que han sido fomentados por los mismos argentinos que tantos favores recibieron en Chile cuando estaban allí asilados. Sarmiento, por ejemplo, decia que Chile era la antigua colonia; i no hai aqui quien no crea que aquellos emigrados nos civilizaron, principalmente Sarmiento, a quien atribuyen el falso testimonio de haber organizado nuestra instruccion pública. El desprecio i envidia con que nos miran, unidos a la altanería i soberbia que son naturales a los argentinos no han sido los menores inconvenientes con que he tenido que luchar. Si se agrega a esto que

aquí no hai ideas fijas en política ni en moral, que no hai nada sagrado, nada que merezca los respetos de nadie, que la vida i la propiedad no tienen garantías, i que el mérito está en razón directa de la osadía, de la fatuidad i de la falta de miedo i de respeto para tratarlo todo, se comprenderá que he necesitado de una energía incontrastable para imponer i representar los intereses de que estoy encargado, al mismo tiempo que de una sagacidad i flexibilidad adecuadas a cada circunstancia para abrirme paso i aprovechar las situaciones. Solo teniendo esto presente, se podrán explicar mi conducta los que no sean bastante temerarios para condenarme a ciegos, como lo han hecho los que me han calificado en Chile de imprudente, de torpe i de atrabiliario, hallando que no soy un diplomático ni capaz de servir a mi patria. Mi situación ha sido i es muy difícil, i mis paisanos hasta hoy no me han mandado por la prensa ni por sus cartas palabras de consuelo que me animen, sino vituperios i críticas que podrían haber desesperado a otro que yo. —